

FUNDACION SAN JOSE, en Zamora

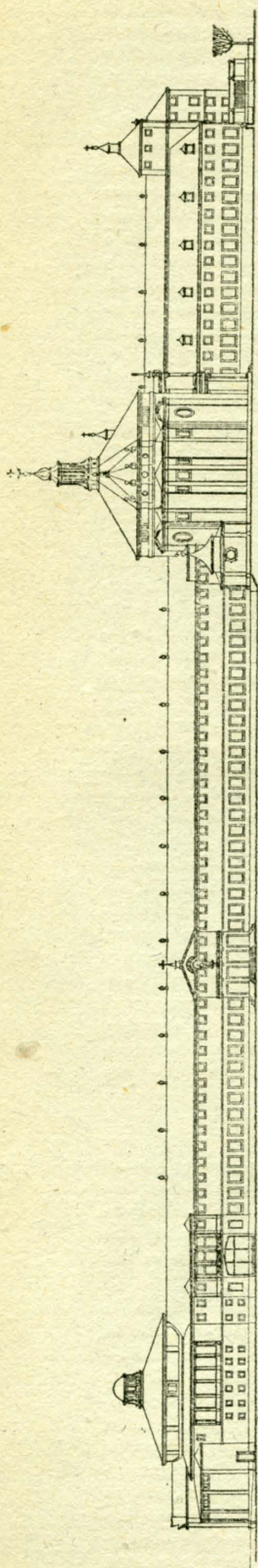
Como uno de los tres autores de este edificio, procedo a contestar la carta del director de la Revista, Carlos de Miguel, en la cual poco menos que me increpa de este modo: "En estos tiempos de la energía atómica; del Centro de Investigaciones de Estructuras, de que ha publicado Candamo un artículo en un reciente *ABC*; de los proyectos como la capilla de Sáenz de Oiza y el museo de Molezún, ¿cómo es que tú te arrancas con un estilo clásico?"

Empiezo por decir, sin implicar con ello a los otros autores, Pedro La Puente y Ramiro Moya, que entrar en la secta funcionalista, o en la organicista, me parece un compromiso tan serio como enrolarse en la Legión. No son ninguna broma estos movimientos modernos: son un verdadero estilo, que, nos guste o no, es el de nuestro tiempo, al menos en los países occidentales. Incluso la bastante lamentable literatura de muchos de sus autores y defensores, con su mezcla de ciencia, técnica, economía, democracia, simbolismo, estética, etc., es también típica de nuestro tiempo. No son un simple movimiento esteticista, como fueron los del "fin de siglo". Lo creo por las siguientes razones:

- 1.^a Han encontrado en muchos países el género de hombres y de familias adecuado para vivir en su arquitectura. Es el "hombre técnico"—mutilación del hombre completo de otros tiempos—, al que la propaganda puede imponer convicciones, creencias, modos de vida, de trabajo y hasta de diversión, organizados en serie para grandes masas. A él corresponde tener, como casa, la *machine à habiter*; como cines, o museos, "máquinas de ver"; como deporte típico, la piscina, "máquina de nadar", en vez del mar, como antes, y así lo demás. "*Mais il faut créer l'état d'esprit d'habiter des maisons en série*", escribía Le Corbusier en 1924. Sólo a medias se ha conseguido este propósito modesto; pero sí se ha logrado otro más ambicioso: crear la idea de la vida y del mundo, la *Weltanschauung* de una sociedad totalitaria horizontal, que sustituye a los últimos restos de la organización jerárquica antigua. Imagen de ésta era su arquitectura. Al faltar ella, sobre su imagen, y en su lugar viene la que retrata el mundo actual.
- 2.^a Ha seguido a la técnica en su carrera, de tal modo que asimila cuanto ésta le ofrece, y crea, si es preciso para ello, nuevas necesidades en el hombre. Antes se hacía al revés: la arquitectura era para el servicio del hombre, y pedía a la técnica lo que necesitaba para cumplir sus fines. Al cambiar ahora el tema de la arquitectura, poniendo como nuevo fin servir a la técnica, adquiere un nuevo aspecto de legitimidad como imagen de nuestro tiempo.
- 3.^a Como todo verdadero estilo, tiene su repertorio cerrado de formas y soluciones. De un modo dictatorial se aplican unas y otras, o más bien se imponen, a los problemas concretos que se plantean al arquitecto moderno.
- 4.^a Aspira al dominio universal, saltando fronteras, climas, latitudes y modos de ser y de vivir de gentes y razas diversas. Es otra característica de un verdadero estilo, que, como tal, ha sustituido en Río de Janeiro, por ejemplo, al también legítimo estilo Luis XV, que lo inundaba en 1930 con la misma despreocupación respecto del clima del país y la vida de sus habitantes.
- 5.^a Así como el Renacimiento italiano tuvo en los grabados de los libros de arquitectura, desde el siglo XVI, un medio de expresión tan adecuado que el edificio y la estampa son la misma cosa, aunque el edificio precede siempre a la imagen en su ideación, ahora la arquitectura es inseparable de su publicación—magnífica, por cierto—en revistas y libros. Lo malo es que muchas obras se hacen para ser publicadas, muchas casas son más para fotografiadas que para habitadas. Es achague viejo esto: don Modesto López Otero, en su última y magistral lección, nos habló de su desilusión ante la realidad de las obras de Otto Wagner, tan estupidamente publicadas en las revistas de aquel tiempo, cuando las vió en 1905.

Convencidos del grave paso que es la entrada en tan estrecha "orden", y viendo que en ella no caben componendas con las características de la vida real de nuestro país, comprendimos que sólo en farsa y caricatura—y esto es habitual entre nosotros—, o con un gasto enorme—que no nos estaba permitido—, se podría hacer algo que se pareciera a las formas de moda. En consecuencia, seguimos, como siempre, lo que no me atrevo a llamar tradición, sino rutina. Esta conducta tiene los siguientes aspectos:

- 1.^o En cuanto a idea de la arquitectura, que, como trabajo "esencialmente social, se ejerce en beneficio del prójimo y de la sociedad organizada" (de la carta de la Secretaría de Estado del Vaticano al presidente de las Semanas Sociales de España, publicada el 10 de mayo del año actual). Entiendo que la arquitectura es como un vestido para la sociedad, y para el hombre en cuanto éste es parte de ella. El conocimiento de éstos es necesario para trazar la obra, y este conocimiento no es sólo el programa, sino los supuestos desde los que se interpreta el programa. La arquitectura funcional parte del supuesto de un concepto mecanicista del hombre, incompleto, por tanto, pero que se presta a una formulación matemática. Como la libertad humana no puede ser sometida a esta mutilación mecanicista, resulta imposible una previsión absoluta de los actos humanos que se han de ejercer en el futuro edificio, y para que éste no sea una camisa de fuerza, no queda otro método que la obser-



vacación de la arquitectura antigua, en la cual la experiencia acumulada de muchas generaciones ha logrado formas que permiten el desarrollo de la vida humana en toda su riqueza de aspectos materiales y espirituales. Al aceptar esta experiencia acumulada, como base de interpretación del programa, no nos dejamos guiar por una idea vaga, sino que aceptamos también su repertorio de formas y soluciones concretas, que han probado ya su buena adecuación a las actividades humanas. La organización del edificio en patios y la disposición de las ventanas, por ejemplo, obedecen a esta idea.

- 2.º Como sistema de medidas y proporciones, en momentos de cambio como el actual no pueden adaptarse exactamente a unas técnicas variables a cada paso, si el edificio ha de ser duradero. Esta es una de las razones por las que la arquitectura funcional postula una duración breve para sus edificios muy mecanizados. No es éste nuestro caso, y, por otra parte, tampoco sabemos predecir el espacio que necesita el hombre por un cálculo *a priori*—esto sería, en cambio, posible al planear un establo o una cochiguera—. La experiencia, reflejada en el sistema tradicional de medidas y proporciones, es también nuestra guía en este aspecto. Del mismo modo nos guía en la realización material, donde tenemos además el apoyo de los estudios alemanes y americanos de coordinación modular, que coinciden casi exactamente en los resultados, aunque sus bases sean distintas.
- 3.º Como norma de composición. Ya se indicaron antes los patios y los huecos; han de añadirse los tejados, las cornisas, la forma de los locales, etc. La escasa molduración se ha trazado con un doble objeto: en cornisas, por ejemplo, para la mejor protección del muro y la mayor eficacia plástica. La tradición tiene aquí algunos descárris a partir del Renacimiento, pues muchas de sus cornisas no protegen bien el muro, o si lo hacen no se protegen a sí mismas—como lo hacían las griegas y las góticas—, y tienen trabajo inútil para el observador por la pequeñez y confusión de sus molduras, o por tener muchas de éstas en sombra. Marcos de piedra rodean los huecos, como protección necesaria en muros revocados, y se han hecho lisos, sin molduras, como los que hacía Juan de Herrera. Estos huecos dan aspecto antiguo al edificio, porque sus dimensiones y su relación con los macizos están igualmente alejados de los dos extremos, con que se consigue fácilmente el sensacionalismo revisteco de hoy: o pocos huecos enormes, o muchos pequeños, como formando una criba. Es difícil que estos extremos convengan a un edificio normal como es éste.
- 4.º El sistema de construcción sigue la tradición por razones prácticas y económicas, cuya validez ha sido confirmada por el resultado. Los muros de carga, hechos de fábrica, resuelven a la vez la estructura y el aislamiento, con materiales y mano de obra de la localidad. Los forjados consisten en bóvedas tabicadas de 2,40 m. de luz, apoyadas sobre vigas de hormigón armado de muy poca cuantía de hierro, porque la composición del conjunto permite que el canto de las vigas sea grande. Los grandes ámbitos se cubren con bóvedas tabicadas cilíndricas de gran luz, con los tirantes a la vista (talleres) o incluidos en el piso (salones). En la capilla, un zuncho resuelve los empujes, porque su trazado se ha hecho previendo esta estructura. Incidentalmente, la gran bóveda de la capilla ha alcanzado, según creemos, el límite posible en ligereza y rapidez de construcción, con muy escaso personal y muy ligero andamio. Pensemos lo que hubiera sido esta cubierta construida con piezas metálicas, con hormigón armado o con piezas prefabricadas de éste, y el gasto y el trabajo que hubieran requerido en transportes, medios de elevación, encofrados, maquinaria auxiliar, personal especializado, etc. Los humildes procedimientos y materiales locales, anteriores a nuestra era técnica, pueden resolver nuestros problemas de arquitectura con la máxima eficacia y economía, si sabemos emplear las dotes extraordinarias del albañil de nuestro país, que, con su experiencia y su intuición, hace lo que ningún sistema mecánico de hoy podría hacer. Aunque no fuera por los motivos económicos, que en este caso, como en general en todos los de la vida actual, nos han guiado, sería bueno y cristiano emplear tales oficios, que conservan y fomentan las vocaciones hacia estas actividades verdaderamente humanas, en contraste con el triste trabajo del obrero vulgar de estos tiempos, en general reducido a pieza de una máquina, a participante ciego en una obra anónima.

Al terminar tan largo alegato, veo que faltan dos cosas fundamentales: primero, la expresión de nuestro agradecimiento a quien ha sido alma de esta obra, don Carlos Pinilla, cuyos consejos y cuya comprensión—en los muchos casos en que ha necesitado ejercerla—han hecho posible el resultado; segundo, decir algo sobre las columnas clásicas, que tanto escándalo han suscitado en algunos modernos. Sólo indicaré que éstas, así como otros elementos clásicos, se han empleado únicamente donde la dignidad de la función lo exige, y con independencia de la estructura. Son elementos de etiqueta, y así como nuestro frac es una versión del traje inventado en la Corte de Felipe II, también son de origen antiguo estas representaciones arquitectónicas de la dignidad, por lo mismo que todavía no se ha podido inventar hoy un “mono” de etiqueta. Claro que hay, además, otras más elevadas razones, de todos conocidas, para explicar la perennidad del significado de los elementos clásicos como expresión abstracta de un concepto humanista de las cosas y del mundo.



(Fotos Ortiz y T. A. F.)

FUNDACION SAN JOSE - Zamora

Arquitectos: Luis Moya, Pedro R. de la Puente y Ramiro Moya

Abarca dos aspectos esta Escuela de Formación Profesional: internado, para unos 300 alumnos de toda España, y externado, para unos 600 de la localidad.

La finalidad no es exclusivamente la enseñanza, sino la formación de las personas en el más amplio y cristiano sentido. A tal fin, el Centro está regido por los reverendos padres Salesianos.

En el proyecto del edificio se han tenido muy presentes estos fines, enfocándose todos los problemas desde el punto de vista salesiano. Así, se ha dado especial importancia a la capilla y teatro, que definen el eje de

la vida espiritual del Centro. La capilla se ha publicado en el núm. 151-152 de esta Revista.

El solar tiene una superficie de unos 31,500 m², de los cuales ocupa el edificio 13,590 m².

La planta del edificio es sensiblemente rectangular, con líneas de fachada de 200 y 150 m., respectivamente.

La edificación se ordena alrededor de un gran jardín central, de trazado clásico, y en el cual cabría holgadamente un campo de fútbol reglamentario.

Se acusan en la composición dos alas principales, que corresponden a la enseñanza de externos e internos.



Ambas nacen en el núcleo principal, constituido por la zona de residencias y de uso general.

En el ala de internos se desarrollan, en planta baja y a lo largo de amplia galería, el gimnasio, las clases teóricas y los talleres. En la planta alta quedan la enfermería y las clases de dibujo teórico y de cada taller.

El ala de externos está ocupada, en planta baja, por clases teóricas en doble alineación con galería central, y en planta alta, por clases de música y dibujo, locales de antiguos alumnos y el "Oratorio festivo", pieza de reunión, destinada al entretenimiento y recreo en los días de descanso. Al extremo de esta nave queda el teatro, con aforo para unas 1.000 personas.

El núcleo principal, o de residencia, se desarrolla alrededor de un jardín de planta cuadrada de carácter íntimo. A él dan los comedores y dormitorios.

Este núcleo queda contiguo a la capilla, y separando ambos, la entrada principal, abierta en un ángulo de la gran lonja de honor, presidida por la fachada principal del templo.

Los talleres no son exclusivamente de enseñanza, sino también de producción, es decir, que los alumnos, a la par que aprenden, producen. Gran conveniencia didáctica ésta; pero, sobre todo, enorme apoyo para la vida económica del Centro.

Hay talleres, amplios y modernamente dotados, de Mecánica, Forja, Cerrajería, Soldadura, Automovilismo, Carpintería y Ebanistería, Artes Gráficas (tipografía, máquinas, linotipia y encuadernación), Electricidad, Sastrería y Zapatería. La enseñanza en ellos abarca cuatro cursos, al final de los cuales se obtiene el título de maestro.





La construcción del edificio se ha realizado a base de muros de mampostería y pisos y cubiertas de bóvedas tabicadas.

Con este edificio se ha dado un gran paso en las posibilidades de este sistema tan modesto. Sobre la base de este sistema se ha llegado a resolver toda clase de problemas presentados en la construcción. Ello dentro de la mayor dignidad arquitectónica.

El edificio está dotado de las más modernas instalaciones. El acondicionamiento térmico abarca todas sus posibilidades: con producción central de vapor se llega a la transformación, por aparatos de contracorriente, en calefacción de agua caliente por radiadores, por paneles radiantes y por aire caliente, y dentro de este último sistema, al acondicionamiento total de ambientes. Estas variantes se han aplicado a los diversos recintos,

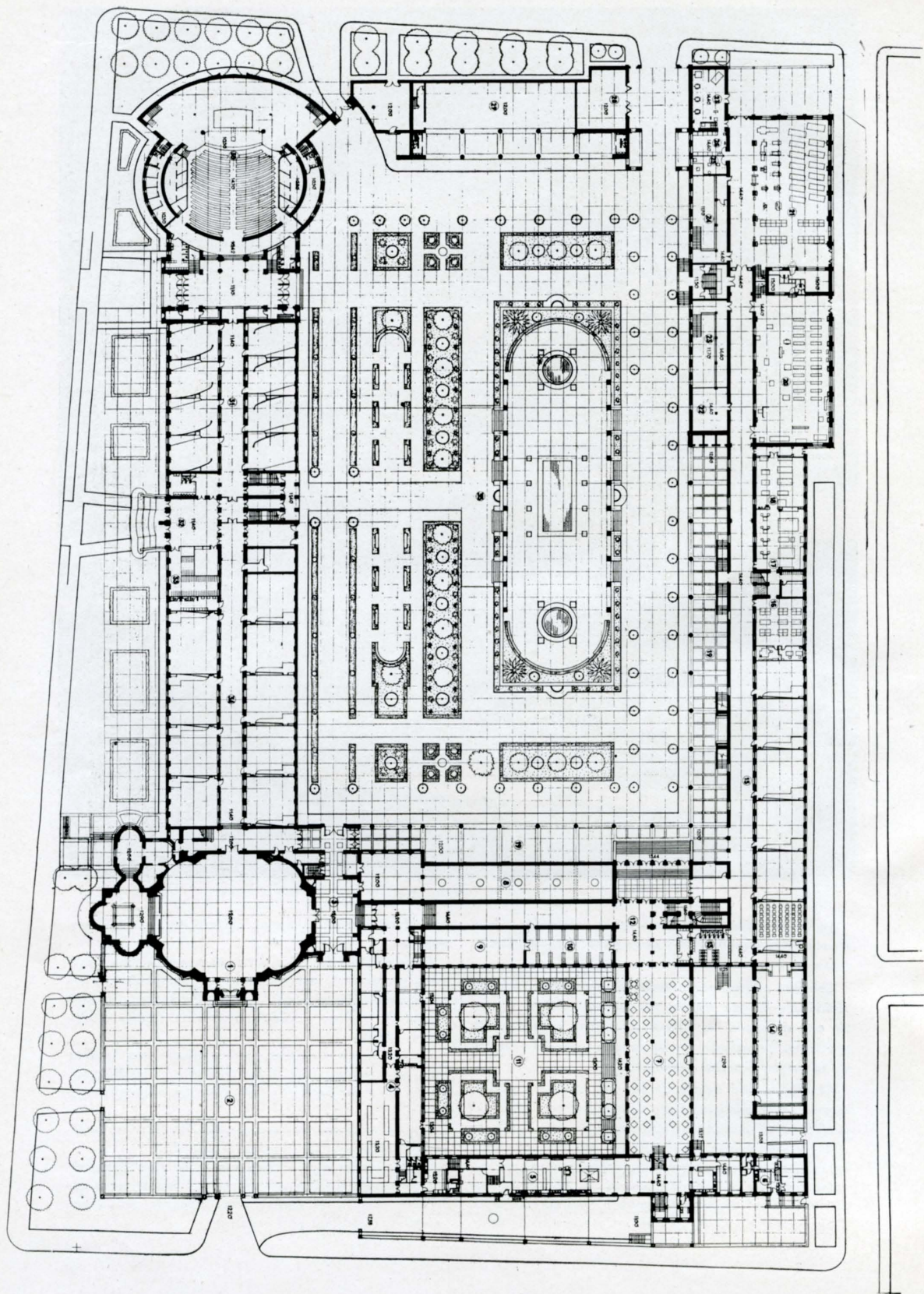
con el criterio de la mayor eficacia dentro de la economía.

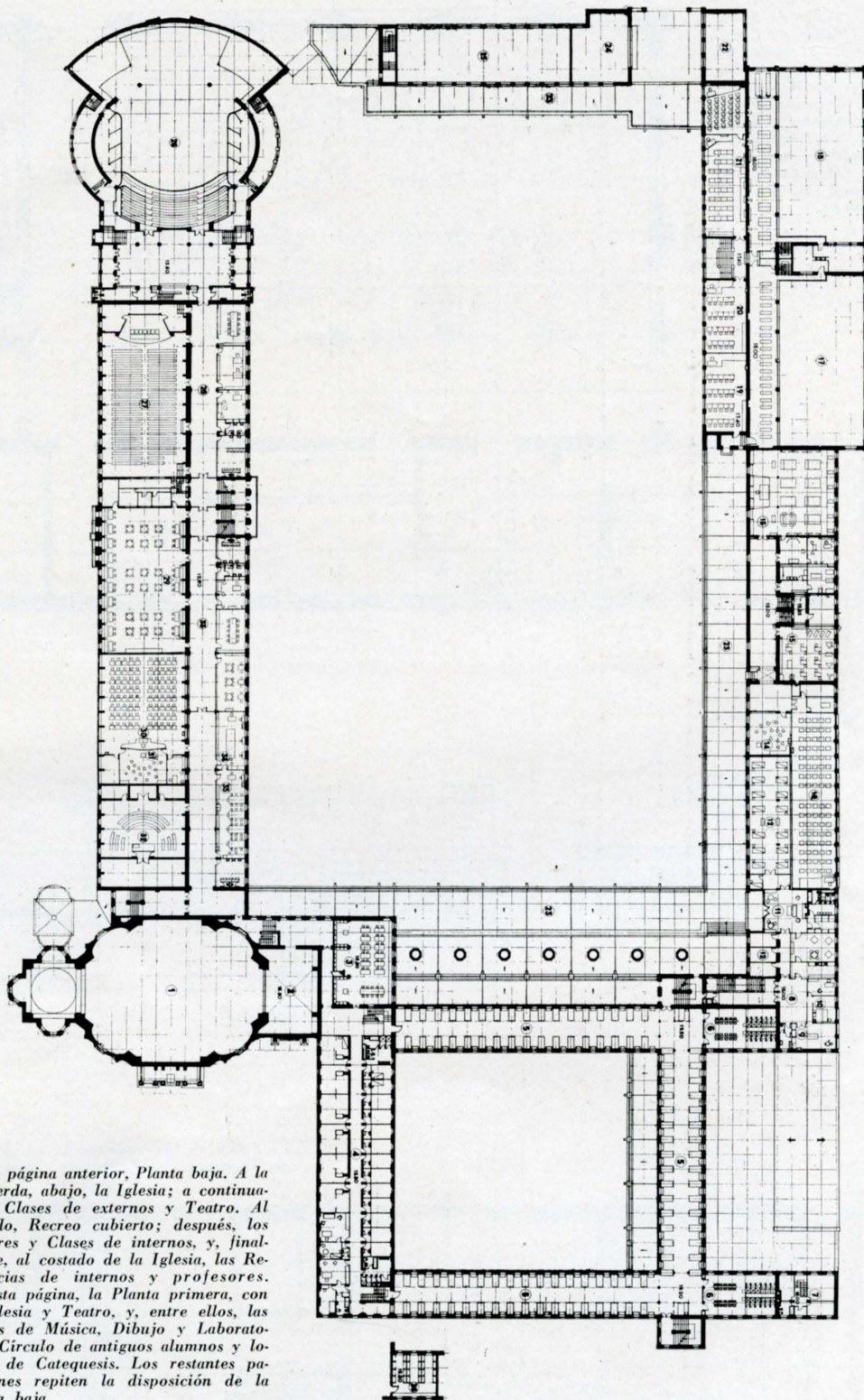
La instalación eléctrica parte de transformadores propios, y abarca la red de fuerza, el alumbrado por incandescencia, fluorescencia y neón-fluorescencia, instalaciones de timbres y señales, megafonía, relojes eléctricos y sirenas.

La instalación de cocinas está realizada con la dotación más moderna (lavadora mecánica de vajilla, máquinas de pelar patatas y toda clase de máquinas auxiliares).

Las instalaciones sanitarias están dotadas con amplitud y con materiales de primera calidad.

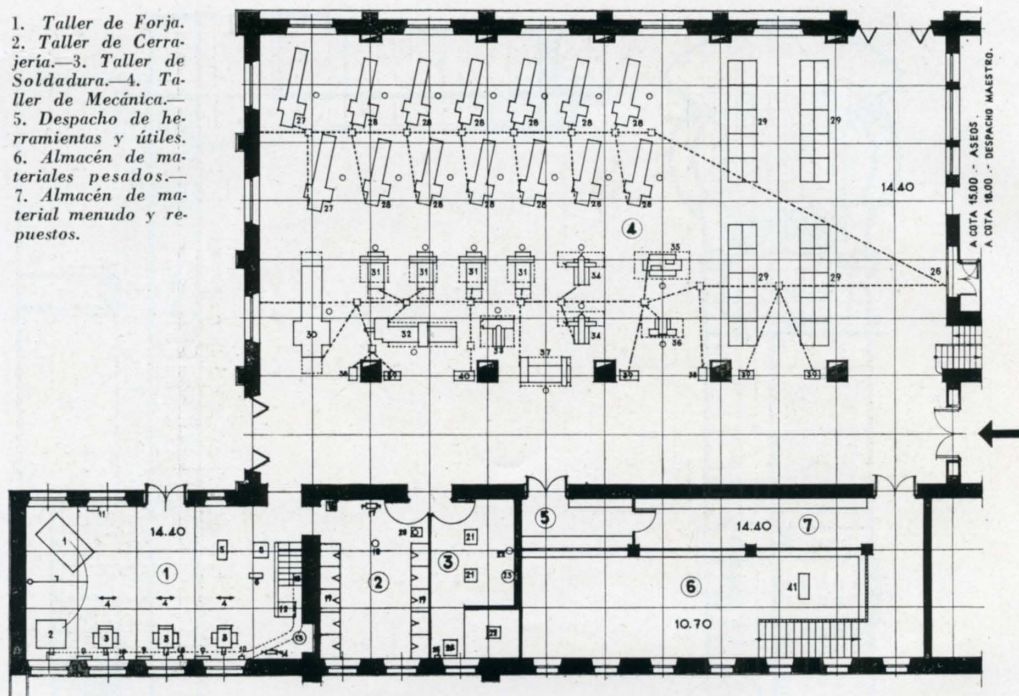
En los locales que lo requieren se ha realizado acondicionamiento acústico adecuado, empleándose como materiales absorbentes especialmente fibra de vidrio, vermiculita y planchas perforadas.



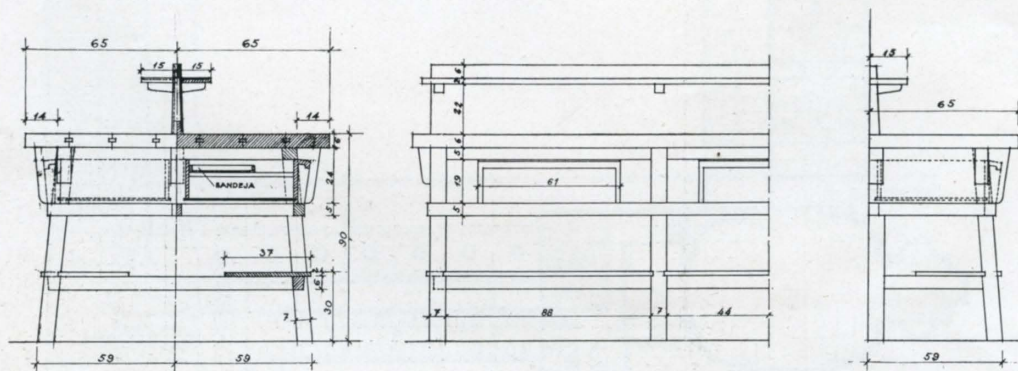


En la página anterior, Planta baja. A la izquierda, abajo, la Iglesia; a continuación, Clases de externos y Teatro. Al costado, Recreo cubierto; después, los Talleres y Clases de internos, y, finalmente, al costado de la Iglesia, las Residencias de internos y profesores. En esta página, la Planta primera, con la Iglesia y Teatro, y, entre ellos, las Clases de Música, Dibujo y Laboratorios, Círculo de antiguos alumnos y locales de Catequesis. Los restantes pabellones repiten la disposición de la planta baja.

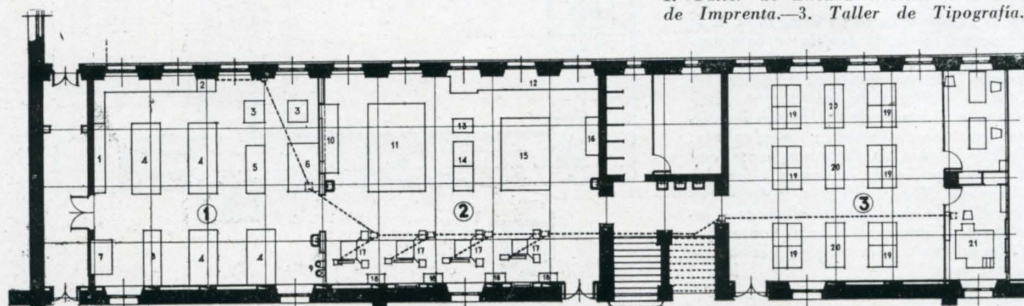
1. Taller de Forja.
2. Taller de Cerrajería.—3. Taller de Soldadura.—4. Taller de Mecánica.—
5. Despacho de herramientas y útiles.
6. Almacén de materiales pesados.—
7. Almacén de material menudo y repuestos.



Plano de un pupitre.



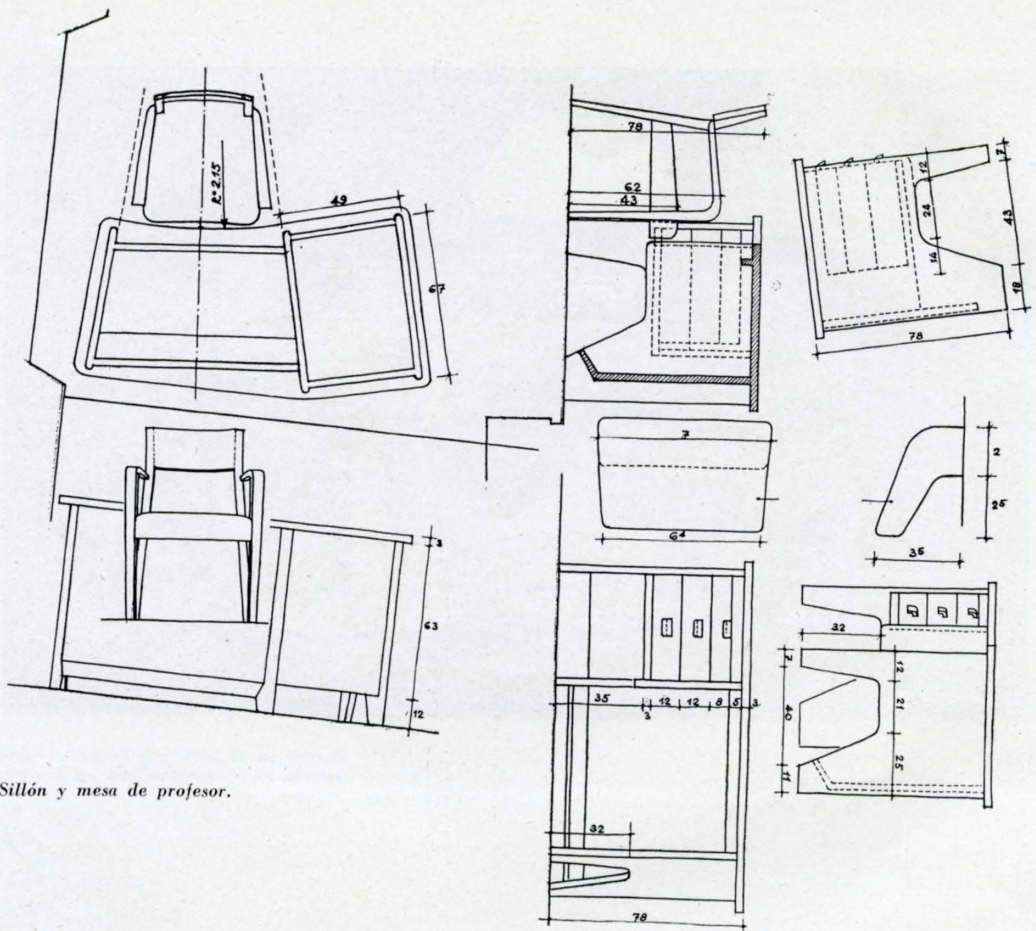
1. Taller de Encuadernación.—2. Taller de Imprenta.—3. Taller de Tipografía.



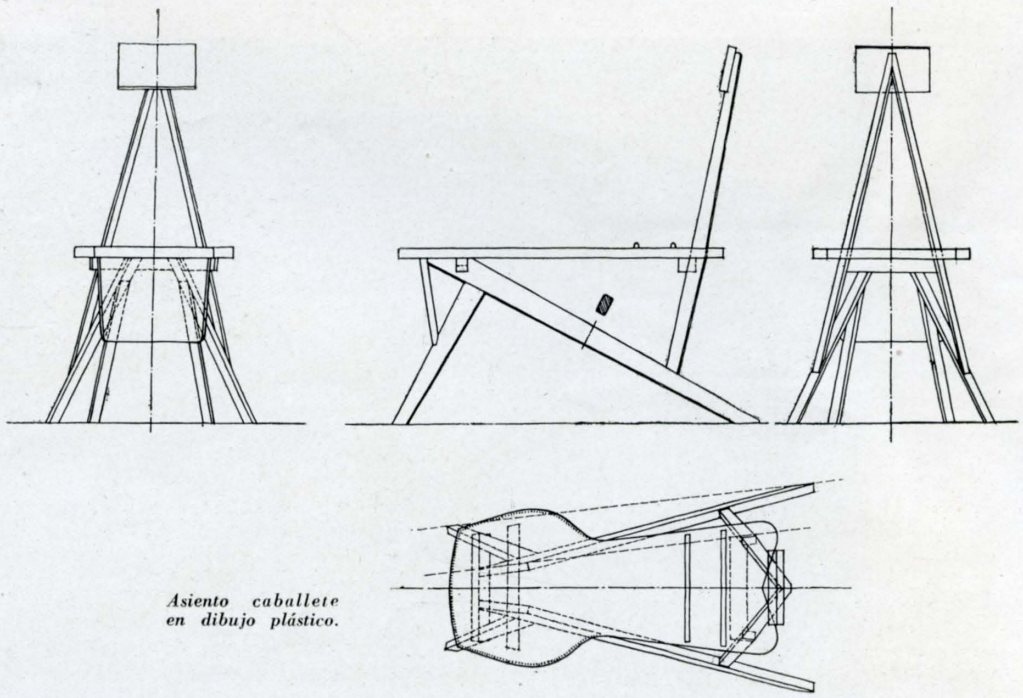


*Recreo en el patio y pormenor de una
galería, Fundación San José, en Zamora.*





Sillón y mesa de profesor.



Asiento caballero en dibujo plástico.



*Fundación de San José, Zamora.
Recreo y pormenor de las linternas.*

